



Ummo, el planeta de los corresponsales anónimos

27 años de Encuentros Cercanos del Tipo Postal

Luis R. González Manso
(Publicado en Magonia # 47, octubre 1993)

En 1958 un escritor llamado Donald Franson publicó un breve relato titulado *The Time for Delusion*. (1) sobre un desmitificador que con el fin de dar un escarmiento a los crédulos de una vez por todas, decide publicar bajo seudónimo su propio montaje, un libro describiendo los informes telefónicos recibidos desde Venus. Para ello ha incluido en el texto una serie de errores, contradicciones y pistas que le permitirán hacer explotar el globo cuando esté en su máximo esplendor. El libro alcanzó un éxito inesperado y cuando el profesor revela su autoría, señalando las pistas ocultas, los creyentes rehusan admitirlas. Todos saben que ¡ellos le han obligado a retractarse!

Seguro que Bertrand Méheust no estaba pensando en esta clase de influencia cuando escribió su libro *Science fiction et Soucoupes Volantes*, pero yo mantengo de esta forma de contraataque es mucho más frecuente en Ufología de lo que se supone generalmente. Un ejemplo clásico también revelado en *Magonia* sería el libro *Flying Saucer from Mars* de Cedric Allingham, también conocido como Patrick Moore (2). Pero existen muchos otros ejemplos.

Ocasionalmente, alguno de ellos alcanza una fama duradera. El llamado affair Ummo, la mayor aportación hispana a la mitología extraterrestre, sigue atrayendo el interés de la gente más de 25 años después de su aparición. Pese a las docenas de Ummólogos que han analizado meticulosamente los “textos sagrados” en busca de la prueba definitiva de sus orígenes extraterrestres, no existe ninguna duda entre los ufólogos españoles serios

que Ummo es un fraude. Pero eso sólo responde a la mitad del problema.

Los buenos fraudes nunca mueren. Cualquier investigador serio puede evitar sus efectos directos señalando su evidente falsedad (aunque no siempre con la rapidez suficiente como para evitar situaciones embarazosas) pero resulta más difícil evitar sus efectos secundarios. Me permitiré citar a nuestro apreciado Peter Rogerson: “Puede resultar reconfortante, incluso adulador, imaginar que el embaucador que ha conseguido engañarte necesitó los enormes recursos de un gobierno o una agencia de espionaje internacional para ocultar la verdad a tus penetrantes ojos”. O incluso, terciarios... unas pocas frases más adelante el propio Peter Rogerson escribe: “Ummo, sospecho, tenía un propósito más serio. Se trató de literatura samizdat, hablando de temas que no se podían mencionar de manera pública en la España franquista” (3). Al final, volveremos sobre todas estas explicaciones.

Para apreciar en toda su profundidad esta asombrosa historia de los contactos unilaterales de un grupo expedicionario de alienígenas con algunos españoles durante la dictadura franquista a mediados de los años 60, debemos empezar por situarla en su contexto apropiado.

Primero, algunos antecedentes dignos de mención. La era de los contactados comenzó en 1952 cuando un autonombrado “profesor”, George Adamski aseguró haberse entrevistado con unos alienígenas a bordo de

su platillo volante. Gradualmente, este subfenómeno se extendió por todo el mundo: Coniston (Inglaterra), 15 de febrero de 1954; Oeydalen (Noruega), 20 de agosto de 1954; Natal (África del Sur), 27 de diciembre de 1954; Madrid (España), 17 de noviembre de 1954, etc...

En el caso madrileño, un enfermero llamado Alberto Sanmartín aseguró haber recibido de manos de unos ufonautas que no se identificó, una “piedra del espacio” cubierta con signos extraños. Justo hacía pocas semanas que otro autonombrado “profesor” (funcionario de telégrafos con aficiones grafológicas, policíacas y criptográficas) Fernando Sesma, había escrito una larga serie de artículos sobre OVNI (incluyendo a Adamski) en un periódico local. Gracias a toda esta publicidad, Sesma consiguió formar su propio grupo, la “Sociedad de Amigos de los Visitantes del Espacio ‘BURU’”. En los años siguientes, sus miembros debatirían incansablemente sobre la “piedra del espacio” y su significado. En 1961 Sesma vio su primer OVNI y empezó a recibir cartas sin remite; estaban llenas de frases cortas e incoherentes. Por fin, a mediados de 1962, le llegan las primeras cartas cuyo autor se identifica, siendo naturalmente, un extraterrestre: Saliano, procedente del planeta Auco, que giraba alrededor de la estrella Alfa de Centauro.

Mientras tanto, seguían añadiéndose nuevos detalles al folclore OVNI en distintas partes del mundo. El 24 de abril de 1964 tuvo lugar el famoso caso de Socorro, el primero donde el OVNI mostraba un símbolo en su fuselaje. Según Jacques Vallée (4) era el símbolo arábigo de Venus. También en 1964, el escritor francés Robert Charroux recibe varias cartas (de un corresponsal sólo identificado como MNY) supuestamente procedentes del planeta Baavi, en órbita alrededor de Próxima Centauri. En las mismas describen su civilización, gramática, sistemas de medida, y llegan incluso a incluir varios conceptos de astronomía, física y química (5).

George Adamski falleció el 25 de abril de 1965, y justo al día siguiente en Scorrion (Devon), Arthur Bryant aseguró haberse encontrado con los tres ocupantes de un gran platillo, uno de los cuales se identificó a sí mismo como “Yamski”. Tras un segundo avistamiento en la noche del 6 de junio de ese mismo año, se encontraron varias piezas de maquinaria, así como un pequeño vial de cristal con un mensaje enrollado en su interior (6).

En 1965 se publicó un libro de Ciencia Ficción, que a su manera también iba a convertirse en objeto de culto: *Dune*, de Frank Herbert. ¿Será coincidencia que en él aparezca la palabra UMMA con este más que apropiado significado: “Dícese del miembro de la fraternidad de

los profetas (término despectivo del Imperio, indicativo de una persona anormal que se dedica a predicciones fanáticas)”.

Ahora que ya disponemos de todos los elementos del guión, demos un vistazo a los actores. Desgraciadamente, los más importantes han decidido permanecer en el anonimato: los misteriosos “caballeros procedentes de Ummo”, los mecanógrafos (aparentemente fueron dos) encargados de la copia y distribución de los asombrosos documentos, muchos de los supuestos receptores de los mismos (incluyendo a cualquier ciudadano no español o científico), e incluso los dos fotógrafos del caso de San José de Valderas. No obstante, parece ser que muchos de estos papeles (si no todos) fueron protagonizados por la misma persona o personas.

Entre los extras, la primera mención debe ser para los miembros originales de la Sociedad de Amigos de los Visitantes del Espacio ‘BURU’, cada uno con sus peculiaridades: el “profesor” Sesma, líder carismático; el señor Villagrasa, ingeniero de construcción civil que recibiría los documentos más técnicos; el señor Garrido, comisario de policía que se convertiría cuando la salud de su hijo, en urgente necesidad de una operación a corazón abierto, mejoró lo suficiente como para que pudiese efectuarse, gracias a los ummitas y sus “OVNI microscópicos”; la señorita Araujo, joven secretaria de la embajada de los Estados Unidos (facilitando así la inevitable conexión con la CIA, tan útil), etc. A su alrededor fueron acudiendo más y más espectadores y bromistas, conforme se desarrollaban los hechos.

Y así comienza la historia.

Durante 1965 Sesma alcanzó gran popularidad en toda España con sus revelaciones sobre la utópica sociedad de Auco, un verdadero paraíso en los cielos. Sus reuniones semanales en los sótanos de un bar llamado La Ballena Alegre se convirtieron en el punto de encuentro de moda para la fauna más peculiar de Madrid. La tentación resultaba irresistible.

A principios de 1966 y tras unas extrañas llamadas telefónicas, Sesma recibe en su domicilio como prueba de veracidad, unas fotografías en relieve que le dejan asombrado y convencido del origen extraterrestre de los ummitas (El propio Sesma reconocería años después que eran similares a esas fotografías japonesas en relieve ya existentes por aquel entonces pero desconocidas en España). A éstas las siguieron docenas de páginas describiendo su planeta natal, su civilización y los más variados temas. Todas y cada una de ellas era leída en

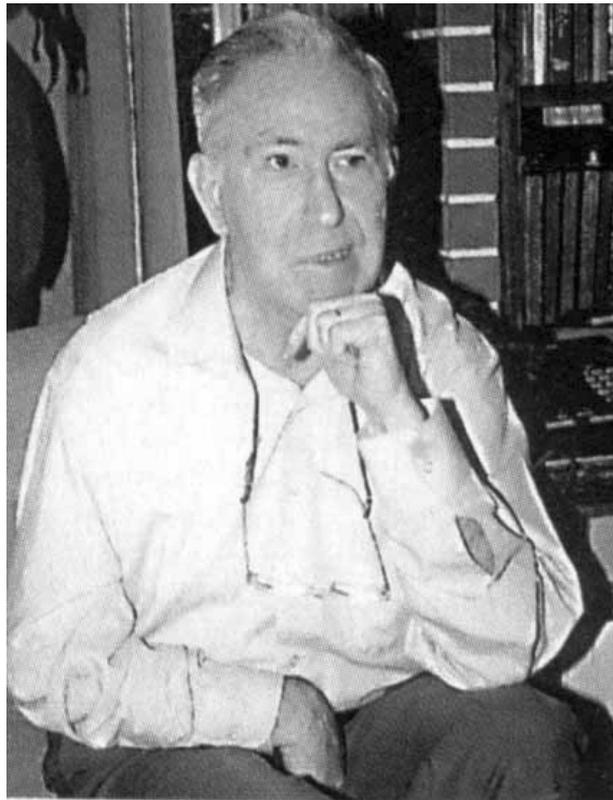
voz alta por Sesma a sus acólitos, junto a los mensajes de Saliano y otras experiencias personales, como material en bruto para el debate permanente dentro de su asociación. Pero los documentos de Ummo no parecían fruto de ninguna mente desvariada. Su principal atracción eran sus aspectos nada mesiánicos ni proselitistas, sumados a una filosofía profundamente racional. Además, sus autores insistían en no ser creídos, aunque solicitando que se mantuviese en secreto la situación.

Sin embargo, al mismo tiempo que los ummitas proclamaban “no nos crean”, un magistral golpe psicológico llegó de los cielos. El 6 de febrero de 1966, las 20:00 horas, un OVNI sobrevoló a un asombrado testigo, el señor Jordán Peña, mientras volvía a casa en su automóvil tras acabar su jornada laboral, aterrizando durante unos segundos en las afueras de Madrid. Dejó tras de sí unas marcas rectangulares en el suelo, cuyas fotografías aparecerían en la primera plana de varios periódicos de la capital. Para establecer una relación inevitable entre ambos sucesos, el OVNI mostraba en su panza el mismo emblema empleado para “autenticar” los documentos Ummo: muy parecido al símbolo alquímico de Urano. Además, los propios ummitas confirmaron el avistamiento, aparentemente unas pocas horas antes de que se hiciese público.

Con el paso del tiempo Jordán Peña llegaría a alcanzar la incómoda posición de ser el único testigo identificado -¿creíble?- de un encuentro cercano con una astronave ummita. Los periódicos hablaron de muchos otros testigos, pero ninguno ha podido ser localizado.

Hacia 1955 Peña había vivido en Alicante (una ciudad situada a unos 150 kilómetros de Albacete donde tuvo lugar un macabro incidente en 1954 que causó un gran revuelo en la zona, y cuya responsabilidad se adjudicaron años más tarde los ummitas) dedicado al estudio de distintos grupos esotéricos y espiritistas. Sus lecturas abarcaban campos como la antropología cultural, la filosofía y la historia de las religiones, entre otros

muchos. Llegó a aprender varios idiomas y ha suscribirse a Nature y otras revistas científicas internacionales, al menos desde 1965. Sus investigaciones le permitieron familiarizarse con los falsos mediums, llevándole a



José Luis Jordán Peña

estudiar ilusionismo y trucos de magia. Siempre se ha declarado un agnóstico, rechazando su formación católica, y un escéptico (pese a ser un opositor declarado de lo paranormal, reconoce haber creído en la telepatía hasta los años 70), pero fue uno de los fundadores de la Sociedad Española de Parapsicología, de la que llegó a ser vicepresidente durante muchos años. Llegó a licenciarse como técnico en Telecomunicaciones, aunque prefería presentarse como psicólogo. De hecho, en la época de su avistamiento, trabajaba en el departamento de personal de Agroman, unas de las principales empresas constructores de España.

Este breve resumen ofrece apenas unas pinceladas de tan asombrosa personalidad. Permítanme añadir un toque final. ¡el propio Peña niega el origen extraterrestre de la nave que vio! Asegura que se trató de algún tipo de prototipo experimental desarrollado por los americanos y probado en España gracias a la colaboración del régimen de Franco. Y el affair Ummo sería un experimento psico-social manipulado por la CIA. En cualquier caso, de forma inesperada Peña se unió al grupo de Sesma, al principio sin revelar que era el testigo de Aluche, y en pocos meses alcanzó el liderazgo de la asociación.

El flujo de documentos era continuo. Tras el primer grupo dedicado a la vida diaria en Ummo, lo siguieron toda clase de digresiones sobre filosofía, sociología y religión (tanto en Ummo como en la Tierra), entre ellas una con un especial atractivo para los lectores católicos: la vida y enseñanzas de UMMOWOA, un profeta cuyo cuerpo desapareció de la mesa donde acababa de ser viviseccionado por orden de una antigua y sanguinaria emperatriz del planeta. Pese a todas estas “pruebas”, Sesma se fue desencantando con los ummitas; eran demasiado racionales... ni siquiera conocían las llamadas Bellas Artes. Se trató de un rechazo mutuo, porque los

ummitas se mostraban obsesionados con los detalles de sus contactos. Aseguraban mantener un continuo seguimiento de cada tertulia, solicitando que los asistentes guardasen silencio y las lecturas se hiciesen con una voz potente, a fin de permitir una perfecta grabación. Y siempre se estaban quejando de que Sesma mezclase sus informes con los de Saliano y otros, hasta el punto de que en varias ocasiones interrumpieron el suministro de información como castigo.

En lo que podría ser un último recurso para evitar el desencanto y la desconfianza de Sesma éste recibe en Junio de 1966 una carta personal del mecanógrafo que trabaja para los ummitas, confirmándolo todo. Con esas cartas aflora la componente emotiva ausente en los áridos párrafos dictados por los ummitas. Pese a su deseo de anonimato (una medida transitoria, se supone) al fin disponemos de un ser humano que realmente conoce y ha trabajado con los ummitas. Así podemos obtener las primeras descripciones de estos seres alienígenas: completamente humanoides, altos y guapos, y con melena rubia. Angelicales, pero también con su lado siniestro: dado que se comunican por telepatía (¡claro!) sus cuerdas vocales están atrofiadas, por lo que en nuestro planeta deben emplear unas laringes artificiales que les dotas de una voz muy peculiar, sin inflexiones. El mecanógrafo manifiesta su asombro ante la insólita situación en la que se encuentra, y su carta revela una mezcla de miedo e ingenuidad que apela a nuestros instintos más básicos. Finalmente añade un toque casi surrealista: ¡los ummitas son unos expertos en el Sistema Francés de Contabilidad!.

Tras el paréntesis estival el envío de documentos se interrumpió, a excepción de alguna carta esporádica para mantener calientes los rescoldos. Quizá los ummitas necesitaban tiempo para evaluar sus actividades y planear futuros desarrollos. A comienzos de 1967 vuelven a la carga, con fuerza renovada y en un movimiento envolvente. Por un lado, apareció otro corresponsal anónimo que pretendía ser catedrático de Medicina en la Universidad de Madrid. En su única carta describe como los ummitas le convencieron de su origen extraterrestre al prestarle un pequeño aparato que mostraba varias preparaciones histológicas en tres dimensiones, de gran nitidez y en movimiento. Pudo filmar y conservar una película en color de todo el procedimiento. Terminaba su misiva solicitando una reunión confidencial de todos los iniciados en su domicilio para coordinar sus acciones y, en caso necesario, informar a las autoridades... ¡La cosa se complica!

Por otro lado, tuvo lugar un verdadero salto

cualitativo hacia delante. Abandonando a Sesma, los ummitas empezaron a dirigirse a otros asistentes a la tertulia más receptivos (Garrido, Villagrasa, Araujo, etc.) con toda una andanada de documentos pseudo-técnicos, tratando de convertirlos definitivamente.

El primero, un minucioso y emotivo relato de su primera llegada a la Tierra (escrito con sus característicos detalles irrelevantes): “A las 4 horas 17 minutos 03 segundos GMT del día terrestre 28 de marzo de 1950, una OAWOLEA UEWA (astronave de forma lenticular) estableció contacto con la litosfera de la TIERRA por primera vez en nuestra historia. El descenso se efectuó en los alrededores de la aldea de “La Javie”, departamento de los “Bajos Alpes”, en Francia”. Este extenso relato (49 páginas) es una obra maestra. Resulta enternecedor leer como el grupo expedicionario realiza su primer descubrimiento trascendental: “unos fragmentos de láminas blanco amarillentas, flexibles y quebradizas, arrugadas y llenas de caracteres o signos... (y) manchados por heces fecales” atribuyéndoles un carácter ritual. Y es un toque quizá excesivamente surrealista que el primer documento conservado para la posteridad galáctica resulte ser ¡unas hojas del periódico francés “Le Figaro” que algún campesino utilizó para fines higiénicos!

Tras las primeras e inevitables “meteduras de pata”, los expedicionarios se adaptaron con rapidez a la cultura terrestre y durante los meses siguientes cometieron “diecinueve actos de transgresión contra la propiedad” que compensaron “tan pronto estuvieron en condiciones de obtener dinero sin sustraerlo”. Muy en su papel de científicos, dichas transgresiones consistían en anestesiar a los habitantes de una vivienda y aprovechando su inconsciencia apoderarse de diversos objetos, además de (en un inquietante paralelismo con las actuales abducciones) “desnudar a los humanos y tomar muestras de cabellos, mucosidad nasal y secreción vulvar”.

En segundo lugar llegaron un montón muy peculiar de documentos referidos al espiritismo y la parapsicología describiendo, entre otras cosas, una supuesta expedición ummita a la India para investigar, con ayuda de su avanzada tecnología, los “milagros” de los faquires. Naturalmente, descubren que son un fraude y revelan al lector los trucos empleados. En resumen, una fuerte crítica de lo paranormal, ¡realizada por personas que aseguran haber nacido telépatas!

Y finalmente, las respuestas largo tiempo diferidas a las preguntas que se hace todo el mundo: 1) ¿Cómo llegan hasta aquí?, y 2) ¿Por qué se parecen tanto a nosotros?. Estos documentos constituyen el núcleo

verdadero del mito, el que establece la diferencia entre los ummitas y cualquier otro relato contactista. Por desgracia, y pese a toda la publicidad favorable que los ha rodeado, desde Antonio Ribera en 1979 a Jean-Pierre Petit en 1992, se trata de simple jerga pseudocientífica. A continuación ofreceré un resumen muy superficial e incompleto, sólo para ofrecerles una pincelada de su contenido.

1) Para explicar la facilidad con la que atraviesan las distancias interestelares, los ummitas emplearon una estrategia en varias etapas: a) existe una infinitud de parejas de Cosmos gemelos (de materia y antimateria, respectivamente) que interactúan entre sí, provocando unas deformaciones geométricas que (cuando las condiciones isodinámicas son las apropiadas) acortan sustancialmente las distancias estelares. Por ejemplo, un viaje hasta el sistema estelar UYI ABEE, situado a 9.165 años luz de Ummo, les lleva apenas 40078427,56 milésimas de UIW (unos 86,06 días terrestres). Afortunadamente para ellos, dichas perturbaciones son aperiódicas e imposibles de predecir a medio y largo plazo, lo que les impide avisar de su llegada con el tiempo y la precisión suficientes, evitando así posibles citas comprometidas; b) No obstante, estos “atajos” siguen sin ser suficientes y se hace necesaria una ayuda adicional. Pues bien, oportunamente cada Cosmos se compondría de “por lo menos DIEZ dimensiones”, con la gran ventaja de que serían intercambiables entre sí, y no sólo eso, sino que en cada nuevo espacio tridimensional la velocidad límite de la luz puede tomar cualquier otro valor entre cero e infinito; c) sólo queda el “pequeño” problema de lograr esa inversión de ejes. En un momento (los años sesenta) en que los físicos terrestres estaban desconcertados ante la inusitada proliferación de partículas subatómicas, los ummitas nos presentan (en 68 páginas y unas pocas fórmulas) el IBOZOO UU, definido como una entidad elemental (e inmaterial) integrada por un haz de ejes ortogonales. La masa, el espacio y el tiempo no existen, según la orientación que apliquemos a dichos ejes, podremos convertir unas entidades en otras.

Ya todo es muy sencillo. Se coge una nave y sus tripulantes (unos meros quintillones de IBOZOO UUs) y se reorientan todos y cada uno de sus ejes con total precisión (en un proceso denominado OAWOOALEAIDAA), se pasa al marco dimensional apropiado para que la distancia sea practicable (evitando cuidadosamente aquellos en que la velocidad de la luz sea todavía menor que en el espacio normal), y una vez llegados al punto deseado por medios de propulsión no revelados, se deshace la reorientación

de manera tan exacta que ni un sólo átomo quede fuera de lugar, recuperando además la energía empleada en la transformación original. ¿Alguién da más?

2) Para explicar su increíble parecido con nosotros, los ummitas apelan a sus “Bases Biogenéticas de los seres vivientes que habitan el Cosmos” (29 páginas). En un rasgo compartido con muchos de sus equivalentes humanos, los ummitas niegan la evolución al azar con argumentos pueriles y manidos, sustituyéndola por una información previa sobre todos los posibles seres del Cosmos, codificada en 86 parejas de átomos de Kriptón (tienen una extraña fijación con los gases nobles) “en misteriosa resonancia” y presentes en las células germinales de todos los seres vivos del Cosmos, que se expresaría en función del medio ecológico circundante en cada caso. Más exactamente, “cada cambio de un electrón en el seno de una subcapa orbital codifica (...) una variedad de animal posible”. Ante el problema que representa la exponencial ramificación de posibilidades, se sacan de la manga una misteriosa convergencia teleológica que haría confluír esas infinitas ramas en el Hombre (sea terrestre o ummita), explicando así la tan sospechosa e improbable similitud entre ambos. Y no contentos con ello, afirman que el abanico vuelve abrirse (por ejemplo, con las distintas razas terrestres) para confluír por segunda vez, en un futuro más o menos lejano, en el Superhombre definitivo.

Hay muchas más páginas como estas, pero las revelaciones parecen apuntar a un próximo desenlace. La tensión dramática aumenta, al mismo tiempo que se complica la situación real en Oriente Medio. Entonces tiene lugar otro “golpe de efecto”: los “caballeros de Ummo” se enteraron de la reunión que se pretendía hacer a sus espaldas con el catedrático y la prohibieron tajantemente. Jamás se volvió a saber de él, aunque durante los meses siguientes el enigma ayudó a mantener ocupados a los creyentes, quienes trataron de descubrir, sin éxito, su identidad.

Lo que Dios quita, también lo devuelve. El último día del mes de Mayo de 1967, las cuarenta personas presentes en la tertulia del “profesor” Sesma pudieron escuchar el anuncio de una próxima llegada de tres naves espaciales ummitas, justo al día siguiente: una en Bolivia, otra en Brasil, y la tercera ¡nada menos que en el propio Madrid!. Por desgracia, aunque se organizaron varias partidas de búsqueda, ninguno fue capaz de ver la nave que supuestamente revoloteó sobre San José de Valderas, en las afueras de la capital, llegando a aterrizar

fugazmente a las 20:20 horas del día en cuestión. Pero los adeptos no quedarían desilusionados. Un fotógrafo aficionado inmortalizó el avistamiento con su cámara, para contactar más tarde con el mismo periodista que cubrió el caso de Aluche cediéndole ¡gratis! los negativos y volviendo al anonimato. Las fotos alcanzaron la primera plana del periódico, no dejando ningún resquicio para la dura.

Parece claro que este episodio pretendió ser el gran final del asunto. Se acercaba otro verano, momento inmejorable para disfrutar de unas bien ganadas vacaciones. Pocos días después estallaría la “Guerra de los Seis Días” entre Israel y sus vecinos árabes, facilitando así la excusa inmejorable para la supuesta partida de los ummitas de vuelta a su planeta y la interrupción de la correspondencia. Soltando lastre, los seguidores recibieron un último envío muy heterogéneo, con documentos sobre Derecho, Astronomía, etc. además de una carta

personal del anónimo mecanógrafo confirmando la huida de los extraterrestres, sin fecha de retorno... y lo mismo hizo el mecanógrafo, asegurando que abandonaba su hogar y se marchaba al extranjero, para hacer inútiles cualesquiera intentos de localizarlo. ¿R.I.P.?

Como en cualquier mala novela de ciencia ficción, los ummitas no contaron con el elemento humano. Hasta ese momento el affair Ummo se había circunscrito a un pequeño grupo de creyentes, que no demostraron precisamente mucho escepticismo. Pero ahora, armados con las pruebas “definitivas” que representaban las fotos, decidieron pedir ayuda a los profesionales. Acordaron consultar al ufólogo barcelonés Màrius Lleget. De repente, la situación se había abierto a un nuevo nivel de interés y desafío. Se hacía necesario solicitar refuerzos y establecer un seguimiento muy próximo y cuidadoso.

Aparece entonces “Antonio Pardo”, un segundo fotógrafo anónimo del OVNI de San José de Valderas.

En un bello golpe de sincronización, este testigo escribió a Marius Lleguet antes que el grupo de Madrid, acompañando su carta con nuevos negativos, un informe detallado de su propia investigación sobre el terreno y, como punto culminante, ¡un artefacto extraterrestre! Se trataba de una cápsula rota que contenía una tira de plástico verde donde aparecía impreso el símbolo ummita.



De izquierda a derecha: Antonio Ribera, el contactado José Luis Grífol y Rafael Farriols

Lleget se negó a involucrarse en el asunto, pasando ese regalo envenenado a su amigo Antonio Ribera, por aquel entonces el más prestigioso ufólogo español. Afortunadamente, era un “ufólogo de salón”, un escritor de ciencia ficción y traductor que se hizo famoso por sus reritos de obras OVNI anglosajonas, pero que según parece nunca realizó ninguna investigación sobre el terreno. En este caso, el trabajo de campo se lo dejó a su buen amigo Rafael Farriols, quien con el paso de los años se convertiría en el principal

especialista en Ummo, hasta el extremo de fundar distintas empresas bajo nombres ummitas y haber atesorado todos los documentos originales recibidos. Como Ribera y Farriols vivían en Barcelona, su hombre en Madrid fue... se admiten apuestas... ¡el señor Peña!. Gracias a sus loables esfuerzos pudo localizarse a varios testigos del suceso. La mayoría sólo podían ofrecer (y ello tras mucha insistencia y un “hábil” interrogatorio) evidencias circunstanciales, y todos los que supuestamente vieron el OVNI insistieron en mantener su anonimato... ¡Debe ser algo contagioso!

Con los ummitas cómodamente fuera de alcance, el trabajo de mantener vivo el mito era fácil y cómodo para el mecanógrafo. Alguna carta de vez en cuando, dirigida a los miembros del grupo de Madrid, llena de pistas para que sus ansiosos receptores recorriesen toda la ciudad en su búsqueda. El propio Peña recibió un par de cartas, pero de naturaleza muy distinta. Son las únicas que reconocen la distribución de documentos ummitas fuera de España

y, supuestamente, fueron escritas por los miembros de un grupo equivalente en Francia. Como es habitual, ha resultado imposible confirmar su existencia, pese a que ofrecían un remite y ofrecían una recompensa monetaria a cualquiera que pudiese facilitarles otra de esas cápsulas.

Llega el verano de 1968. Los OVNI se habían vuelto aceptables para los medios de comunicación españoles. Películas como *2001* y *El planeta de los simios* atraían multitudes. La serie *Los invasores* aparecía semanalmente en la única cadena de televisión estatal. España estaba en medio de la primera y más importante oleada OVNI de nuestra historia. Por todo ello, a nadie sorprendió la revelación del mecanógrafo de que Ellos habían vuelto. Pero las vacaciones pasaron sin tener noticias suyas.

Finalmente, en Septiembre los ummitas enviaron desde París una carta de presentación a su nuevo amigo, Antonio Ribera. El espectáculo podía continuar. Pero el destino tenía otros planes. El 17 de Septiembre, la indiscreción del párroco de un apartado pueblecito de Sevilla (Mairena del Alcor), D. Enrique López Guerrero, afirmando entre otras cosas, que "hace miles de años, Cristo se encarnó, con el nombre de UMMO-WOA, en un esclavo del planeta Ummo, sufriendo persecución y muerte", reveló la existencia del affair y las noticias dieron la vuelta al mundo. Sorprendidos, el contacto quedó bruscamente interrumpido, y nunca volvería a ser igual.

Se reanudó por segunda vez en 1969, pero sólo con documentos breves (4 ó 5 páginas, máximo), dirigidos exclusivamente a Antonio Ribera y bastante superficiales, sin la profundidad de contenidos que acostumbraban a tener. Los ummitas también escribieron a otro contactado de la época, un tal Sinod (quien aseguraba mantener contacto telepático con el extraterrestre Atienza, procedente del planeta Urlin, y que manifestaba ser descendiente de un conquistador español secuestrado en Argentina en 1650), para proponerle un encuentro. ¡El universo es un pañuelo!. Quizá no llegaron a despertar el interés que deseaban, porque los contactos se fueron haciendo cada vez menos frecuentes y pronto se detuvieron por completo.

En Enero de 1970 Jordán Peña abandonó a Sesma creando su propio grupo, ERIDANI. Y los ummitas lo siguieron, en lo que podría ser visto como un retorno a los orígenes, involucrándose fuertemente en las actividades de este grupo. Pero Peña nunca recibió sus atenciones escritas. Algunos miembros siguen recibiendo informes que adoptan entonces un marcado carácter proselitista y paranóico (con avisos sobre espías de la CIA, teléfonos

pinchados, filtrados, recomendaciones para tomar el control del grupo, etc.) culminando en Noviembre de 1973 con una rocambolesca historia acerca de una próxima guerra nuclear debida a la situación en Oriente Medio.

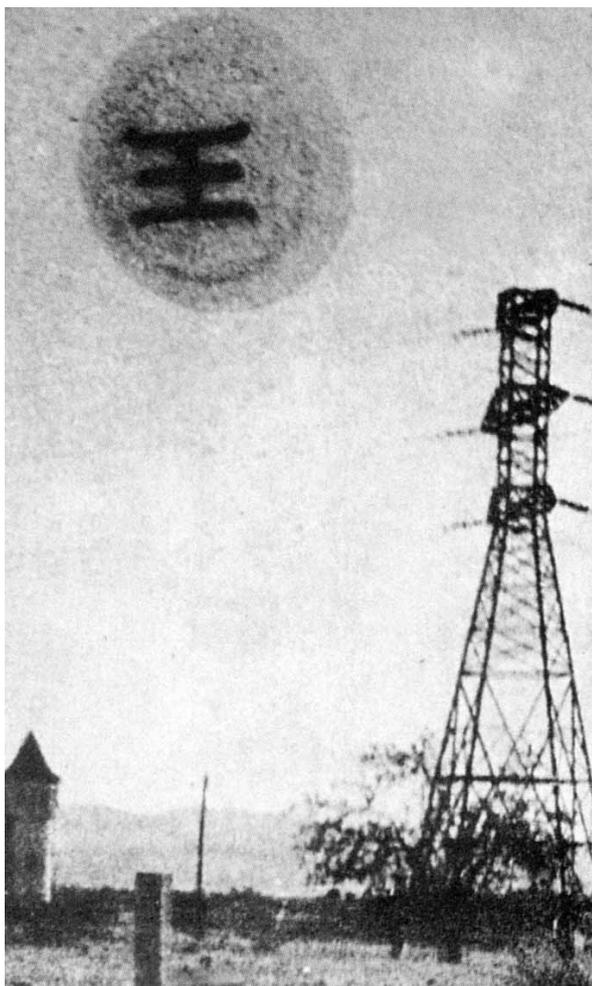
Los ummitas anuncian su partida definitiva, pero en un inesperado toque sentimental hacen ofrecimiento a los iniciados de un refugio seguro en las proximidades de Madrid. Las coordenadas de su ubicación se entregan en clave a nuestro viejo conocido el mecanógrafo. Por una vez, las grandes potencias fueron prudentes, la guerra nuclear no se desencadenó y así perdimos la última oportunidad de conseguir pruebas palpables.

Y así ha quedado la situación hasta la actualidad. Un avejentado grupo de creyentes sigue reuniéndose de forma periódica, normalmente bajo el benévolo liderazgo de los señores Peña y Farriols. Al principio (en 1971 y 1973) tales encuentros eran todo un acontecimiento: congresos de acceso restringido sólo para los iniciados (pero incluso así, filtrados por los ummitas, como éstos reconocían más tarde) para la discusión y el análisis de los textos sagrados. No obstante, desde que Ribera revelase al mundo en 1974 el contenido y las peculiaridades de los documentos ummitas, el affair Ummo se ha convertido en un mito en pleno desarrollo. El símbolo ummita ha sido avistado en OVNI sobre Dinamarca, los Estados Unidos, Polonia e incluso Voronezh. Se ha convertido en un logotipo alienígena reconocido en todo el planeta. Cualquiera puede involucrarse en él, desde peligrosos pederastas (como la secta *Edelweiss* en España) a los fundamentalistas católicos en busca de apoyos adicionales para defender la veracidad de la Sábana Santa.

Ahora que tienen al menos un sucinto sumario de este complejos acontecimientos, permítanme defender mi tesis. Mantengo que todo esto empezó como una especie de broma pesada que luego no se atrevieron a desvelar ante el cariz y la relevancia que adquirió el asunto. La mejor demostración de ello es el hecho de que todos los datos cuantitativos incluidos en el primer documento que salió a la luz son (con mayor o menor sutileza) erróneos. Considerando su importancia galáctica y la especial meticulosidad con que revisaban los ummitas sus documentos, esto resulta particularmente asombroso, pero no existe discusión posible. Empiezan señalando que la distancia entre Ummo y la Tierra es de 3.68502 años luz, identificando su estrella como Wolf 424. Esa distancia es precisamente la calculada por el descubridor humano de dicha estrella en 1938 pero, como ya era de dominio público en 1966, la distancia correcta se sitúa en torno a los 14,6 años luz. Los datos siguientes son los radios polar y ecuatorial de su planeta, siendo el primero mayor que el

segundo. A continuación, estiman la masa de Ummo en $5,4 \times 10^{21}$ toneladas, y la aceleración de su gravedad en los $11'88 \text{ m/sg}^2$. Tales valores son incongruentes.

La primera inconsistencia detectada fue la de la masa. Los ummitas reconocieron haberse equivocado, por su excesiva familiaridad con las costumbres terrestres que les hizo llamar toneladas a lo que serían mil DUUOs (unidad ummita equivalente a 1,7333 Kgs. terrestres). El problema con la distancia interestelar ofrecida les ofreció la excusa perfecta para atribuir la cifra inferior ¡a uno de sus maravillosos atajos isodinámicos!. Este proceso de afirmaciones, errores, y explicaciones se mantuvo a todo lo largo de la correspondencia.



Una de las fotografías de la nave ummita supuestamente avistada en San José de Valderas.

En cierto momento los ummitas se refieren a un segundo planeta en su sistema. Aparentemente, nadie se dio cuenta de que el significado de "sistema binario" (siendo Wolf 424 uno) ¡era bastante diferente! Aseguraban que su sol (IUMA) era del tipo espectral M, con una baja temperatura superficial. Para ser coherentes sitúan su planeta muy cerca del sol, y entonces se les descuadra la duración de la órbita. Al darse cuenta del error, trataron de obviarlo aludiendo a una "falsa concepción" de sus

antepasados. Buen intento, pero la mecánica celeste no admite aproximaciones y aún con el nuevo valor sigue habiendo un exceso de ¡más de un diez por ciento en la Tercera Ley de Kepler!

Deben entender que no resulta tan sencillo señalar dichos errores a unos seres que exhiben una fría superioridad, rayana en el paternalismo más hipócrita. Tal sumisión era reforzada mediante la colocación de oportunos "errores", que luego resultaban no serlo. Por ejemplo cuando insistían que la magnitud visual aparente de IUMA era inferior a su magnitud absoluta. O cuando escriben: "(...) comparar dos masas: un kilo de forraje o paja en uno de los platillos y un kilo de plomo en el otro, observarán que el fiel de la balanza se inclina a favor del plomo". O cuando explicaban cómo preparar compuestos de kriptón, desconocidos en la Tierra por aquel entonces. Muchos escépticos se rieron, pero fueron los ummitas los que rieron los últimos.

En resumen, tantos errores e incoherencias no pueden ser casuales ni debidas a falta de conocimientos. Deben haber sido incluidos de forma deliberada.

Para terminar presentaré los datos del affair Ummo, reducidos a sus correctas dimensiones:

Duración: Poco más de un año, desde febrero de 1966 a Julio de 1967, más otra pequeña remesa a comienzos de 1969. Desde entonces, sólo contactos ocasionales.

Lugar: Limitado a España, pese a los encabezamientos de algunos documentos que apuntaban traducciones a lenguas tan inexistentes como el "eslavocheco".

Cantidad de material: En torno a las 1.000 páginas conocidas, en unos 150 envíos distintos, aunque ellos asegurasen haber enviado "más de 6.700 informes".

Contenidos: Un tercio del material conocido (330 páginas) es puro cotilleo, 269 páginas corresponden a disquisiciones filosóficas muy variadas, unas 178 páginas ofrecen ciertos datos muy primarios (y normalmente imposibles de verificar) y sólo 144 páginas contienen información "valiosa", ya comentada.

Calidad: Los documentos nunca ofrecieron algo realmente novedoso. Por ejemplo, las teorías cosmológicas podrían derivarse de los trabajos de Eddington, y el material restante resultaba fácil de obtener en las revistas científicas de la época (como *Nature* y *Science & Vie*). No hay duda que su autor estaba familiarizado con material extranjero (los ummitas hicieron alguna referencia a los

trabajos de Halton Arp (sic), y también se basaron en los libros de Martin Gardner *Izquierda y derecha en el cosmos* (*The Ambidextrous Universe*) e Isaac Asimov *Los gases nobles* (*The Noble Gases*). Pero, desde la ventaja que nos dan los 27 años transcurridos, sus contenidos parecen muy ingenuos, y el verdadero misterio es porque tantas personas creyeron en ellos durante tanto tiempo.

Centremos ahora nuestra atención en los llamados “ummólogos”. En la actualidad, ninguna religión o secta que se precie puede confiar sólo en la Fe, necesita algún intermediario que analice sus “textos sagrados” (la Biblia, el Libro de Urantia, etc.) y facilite a sus seguidores las pruebas definitivas de su veracidad, no apelando a la autoridad de Dios, sino a la de la ciencia. Así nacen pseudociencias como el “creacionismo científico” o la “ciencia TM”. También es cierto que siempre puedes encontrar un experto para apoyar tus creencias. Los documentos ummitas son una especie de prueba Roscharch: cada seguidor ha sabido encontrar lo que buscaba. Al padre Guerrero le permiten defender su visión “Cristocéntrica del Universo” (en un libro de 618 páginas); a Jean-Pierre Petit (un físico francés largo tiempo interesado por Ummo), tras estudiar duramente la Teoría de la Relatividad durante algunos meses, le permite asegurar que “nada impone que la velocidad de la luz debe permanecer constante” (7). Se entiende pues que hayan sido muchos los que se han sentido atrapados en esta dinámica y a partir de unas ideas apenas esbozadas en los textos desarrollen sus propias aportaciones, para acabar atribuyéndoselas a los ummitas y quedar impresionados por su “elevado nivel científico”.

Incluso los escépticos (y hubo muchos de ellos, desde el primer momento) han sido engañados. En una irónica carta que traiciona claramente su origen terrestre, los propios ummitas resumieron muchas de las teorías conspirativas que proliferaron. Desde el Opus Dei a los Rosacruces, pasando por la CIA y la KGB. Ya he mencionado que Peña prefiere culpar a la CIA. En Francia, Renaud Marhic ha publicado hace unos meses *L'affair UMMO: les Extraterrestres qui Venaient du Frois* (*El affair UMMO: los extraterrestres que vinieron del frío*) defendiendo la responsabilidad de la KGB. En España, Carlos Berché prefiere como explicación la “paranoia compartida” (8). Como ya hemos visto, Peter Rogerson apunta a los militantes antifranquistas. Elijan ustedes.

Mi opción es un uso radical de la navaja de Occam: el affair Ummo es responsabilidad de una sola persona. Quizá su autor haya contado con la ayuda de algunos cómplices para falsificar las huellas y las fotos y, ciertamente, contó con la ayuda inesperada de muchos

otros bromistas, pero no hace falta pensar en más gente o alguna agenda secreta. Engañar es divertido, y todavía más si tienes oportunidad de mezclarte con tus víctimas y disfrutar con sus dudas, sus emociones, su ingenuidad, llegando incluso a convertirte en su dueño, tirando de los hilos de tus títeres a voluntad. A ello se suma además, la tensión por el riesgo de ser descubierto.

Ni siquiera trataré de engañarme apelando a algún motivo superior más racional (un estudio sociológico o similar), como sospecho que ha hecho el propio autor. Pero, ¿quién fue?

Una historia de misterio tan apasionante no puede acabar sin dar el nombre del culpable. Como jamás podrá demostrarse, incluso contando con una confesión de la que todavía carecemos, sólo puedo ofrecer mi firme convencimiento (compartido por muchos otros ufólogos) que el creador de UMMO fue el señor Jordán Peña. Carecemos de la evidencia definitiva, pero las pruebas circunstanciales resultan demoledoras, pese a la controversia. Para mí, no importa, pues nos ha ofrecido la maravillosa oportunidad de vivir el nacimiento y desarrollo de un mito.

NOTAS

- (1) Recogido en *Flying Saucers*, 1982. Isaac Asimov, Martin H. Greenberg y Charles G. Weugh (editores).
- (2) *Magonia* 23, “*Flying Saucer from Moore’s?*”, Christopher Allan y Steuart Campbell.
- (3) *Magonia* 43, “Book Reviews: Jacques Vallée’s Revelations”, Peter Rogerson.
- (4) VALLEE, Jacques. *The Invisible Colleague* (edición inglesa en rústica) (1977), p. 112.
- (5) CHARROUX, Robert, *El libro de los secretos descubiertos* (1964).
- (6) BUCKLE, Eilee. *The Scoriton Mystery* (1967).
- (7) PETIT, Jean-Pierre, *Enquête sur des Extra-terrestres* (1991).
- (8) *Cuadernos de Ufología* nº 3 (1988), Carles Berché Cruz, “*Ummo, 20 años de paranoia compartida*”.

Addenda

Ummo: la historia interminable

Luis R. González Manso. 1994

Bajo este epígrafe acaba de aparecer en España un número doble especial de “*Cuadernos de Ufología*”, que dedica 115 páginas a una demolición a conciencia del montaje ummita. Seguro que los lectores de mi anterior

artículo (2) agradecerán estas nuevas informaciones.

Ante todo, deben saber que el autor del montaje UMMO ha confesado, por fin. El señor Jordán Peña, principal sospechoso, ha reconocido finalmente su autoría mediante una confesión pública muy peculiar en Septiembre de 1993. Profundizaremos en ella más adelante.

Con independencia de dicha revelación (y quizá incluso para situarla en su contexto correcto), lo cierto es que hasta el momento carecíamos de un examen exhaustivo del montaje UMMO y de su influencia a escala mundial. Ahora, el trabajo colectivo de ufólogos españoles, argentinos y rusos, ofrece una excelente introducción a tal análisis.

El artículo principal (42 páginas), "*Terremoto en Ummo: Los hilos del montaje*", elaborado por J.J. Montejo y Carles Berché, es una obra maestra de trabajo detectivesco. El volumen de evidencias que los autores han logrado sacar a la luz y encajar resulta abrumador. Sus hallazgos principales son:

- a) Haber localizado y obtenido la confesión de uno de los primeros colaboradores de Jordán Peña, quien llegó a actuar de "testigo independiente" en el caso Aluche, el inicio del montaje.
- b) Ofrecer un completo y detallado contexto personal, social y ufológico de todo el montaje, que ayuda al lector a entender el desarrollo del mito, explorando además varias anécdotas muy reveladoras.
- c) Delimitar correctamente las dimensiones reales del material: "durante su etapa más prolífica la correspondencia ummita no llegó siquiera a alcanzar las 500 páginas en año y medio, un promedio de menos de una página diaria."
- d) Pese a que fue el propio Jordán Peña quien "localizó" y entrevistó a la mayoría de los supuestos testigos del OVNI fotografiado en San José de Valderas, los autores defienden una explicación más compleja para este famoso caso fotográfico: aparte de falsificar las imágenes, Peña y sus colaboradores habrían montado un falso OVNI con ayuda de un globo (algo similar se había hecho unos meses antes en Italia) para disponer de algunos testigos bona fide.
- e) Mediante el empleo de técnicas informáticas

de análisis de imágenes, Carles Berché ha llegado a encontrar otro hilo de sustentación en una de las fotos de San José Valderas (distinto del descubierto por el GSW en 1977). Por el contrario, según los cotilleos del mundillo de los creyentes en UMMO (recogidos en el UMMOCAT, un catálogo fascinante con más de 3.300 entradas – y creciendo – desarrollado por Ignacio Darnaude Rojas-Marcos), Antonio Ribera ha pagado de su bolsillo otro análisis computerizado que no ha encontrado ningún hilo. ¿Quién miente?

- f) Los autores prestan un merecido y muy retrasado tributo a Óscar Rey Brea, el primer ufólogo español que criticó las fotografías ummitas (3). Ya en 1970, y en su correspondencia con Antonio Ribera, señaló varios de los errores flagrantes que muchos otros han esgrimido con posterioridad.
- g) También se incluye una detallada exposición de los precedentes terrestres para varias de las aparentemente originales y controvertidas ideas ummitas, derivados incluso de la ciencia ficción y la fantasía (entre ellas un relato bellísimo de Jorge Luís Borges, "*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*", escrito en 1940).
- h) Un último capítulo se dedica a la confesión de Jordán Peña y las curiosas circunstancias que la rodearon:

El 2 de Abril de 1993, los ummitas escribieron desde Cuba sugiriendo al señor Rafael Farriols (el principal archivista del grupo de seguidores de Ummo) que interrogase a Peña sobre el asunto. A modo de respuesta, pocos días después, Peña le remitió una carta larga y abstrusa confesando su autoría pero sin ofrecer ninguna explicación. Al mismo tiempo, Peña preparó para la revista escéptica española "*La Alternativa Racional*" una versión resumida de dicha carta (4). En la misma describía el montaje como un experimento sociométrico para contrastar su teoría personal, "el Síndrome de Anubis", un extraño caso de paranoia que afectaría al 80% de la humanidad (él mismo incluido) y que se manifestaría por la creencia en todo lo paranormal; y sin añadir la menor documentación, dedicaba el resto de su artículo a atacar a todos los ufólogos que le habían acusado durante todos estos años.

Aparentemente, todo esto vino forzado por las inesperadas revelaciones de dos mujeres que supuestamente habrían sido sometidas hace varios años a un “lavado de cerebro” por parte de Jordán Peña (haciéndose pasar por un maestro gnóstico). ¡Incluso habría llegado a falsificar la presencia de un poltergeist para mantenerlas atemorizadas! Estas acusaciones obligarían a Peña a renunciar a su vicepresidencia de la Sociedad Española de Parapsicología.

Como yo predije en mi artículo de “*Magonia*”, nadie le creyó. Los escépticos porque no aportó el menor dato sobre ese supuesto experimento sociométrico; y los creyentes porque... “estás siguiendo órdenes de tus superiores”. Ignacio Darnaude (5) resume las objeciones de los creyentes: “No se nos explica (...) mediante qué medios un individuo en la sombra ha gozado de la inverosímil capacidad para inventar a lo largo de dos décadas el voluminoso (...) epistolario de UMMO, hazaña casi sobrehumana que hubiera exigido, acumulado en una misma persona, el cerebro de Einstein, la vasta cultura enciclopédica de Asimov, Aldous Huxley y Jacques Bergier juntos (...) sin olvidar las dotes histriónicas de Sarah Bernard y hasta el cinismo de Maquiavelo”.

Varios otros artículos de este dossier ofrecen material de gran interés para el sociólogo:

“*Buawaigaai Ayuyisaa ‘Argentina’ do ia Kaawaea Ummooemmi ia Oyagaa*” (“*Percepción de la Red Social Argentina de la Llegada de los Hombres de Ummo a la Tierra*”), de Alejandro C. Agostinelli, ofrece una fascinante visión de las influencias del montaje ummita en Argentina (incluyendo la retroalimentación hacia España, como cuando Adalberto Ujvari, ummólogo argentino alto y rubio, visitó a Albacete y años después se enteró de que algunos lo habían considerado un ummita). Además, sitúa los trabajos de Jacques Valleé (que llegó a dedicar un capítulo de su libro *Revelations* a la conexión Ummo en Argentina) en su justo valor: ninguno.

Irónicamente, Boris Chourinov desmonta la teoría de Renaud Marhic sobre la conexión KGB, explicando que el signo ummita descrito en el caso de Voronezh fue una simple contaminación, cuando determinado ufólogo mostró la foto de Valderas a uno de los niños (que ni siquiera había sido testigo del incidente).

Mi aportación personal es una disección del primer documento ummita, piedra fundacional sobre la que se erigieron todos los desarrollos posteriores, y que ha resultado deshacerse entre los dedos. Nunca un documento tan importante (¡nada menos que el primer ejemplo de una comunicación interestelar!) estuvo tan lleno de errores.

El artículo final, escrito por Ignacio Darnaude Rojas-Marcos ofrece una detallada bibliografía y una anécdota final, una supuesta llamada telefónica ummita recibida por el autor el 9 de noviembre de 1992. Su relato y sus comentarios nos abren involuntariamente una ventana hacia los procesos mentales de un creyente en Ummo, revelando como es imposible que nada cambie. Se convierte así en el final más apropiado para esta monografía. Como dijo alguien: “Aquellos que creen sin razón, no pueden ser convencidos por razonamientos”.

¡UMMO ha muerto! ¡Larga vida a UMMO!

NOTAS

- (1) *CUADERNOS DE UFOLOGÍA*, nº 16-17. 1994.
 - *Terremoto en Ummo: los hilos del montaje*. José Juan Montejo & Carles Berché. Pags: 26-65.
 - *No perdamos el hilo... de San José de Valderas*. Carles Berché. Pags: 65-69.
 - *Memorias de un ummólogo que nunca lo fue*. José A. Cezón. Pags: 70-78.
 - *Ummo: el derrumbe de un mito*. Luis R. González. Pags: 79-92.
 - *Buawaigaai Ayuyisaa “Argentina” do ia Kaawaea Ummooemmi ia Oyagaa*. Alejandro C. Agostinelli. Pags: 93-115.
 - *Ummo: ¿un castillo rojo en España?*. Renaud Marhic. Pags: 116-123.
 - *Francia: hay ummo en tus ojos*. Alejandro C. Agostinelli. Pags: 124-125.
 - *Los humoristas se afanan frente al asunto Ummo*. Boris Chourinov. Pags: 126-132.
 - *Intercambio telefónico con un pretendido ummita*. Ignacio Darnaude Rojas-Marcos. Pags: 133-135.
 - *Ummo. Bibliografía esencial*. Ignacio Darnaude Rojas-Marcos. Pags: 136-138.
- (2) Luis R. González. *UMMO: The planet of the anonymous correspondents*. *MAGONIA* nº 47. Pags: 9-14.
- (3) Óscar Rey Brea. *Algo sobre las fotografías del supuesto OVNI de San José de Valderas*. *STENDEK* nº 9. Agosto 1972. Pags: 5-11.
- (4) José Luis Jordán Peña. *UMMO: otro mito que hace CRASH*. *LA ALTERNATIVA RACIONAL*. Verano 1993. Pags: 7-9.
- (5) *CUADERNOS DE UFOLOGÍA* nº 16-17, p. 57.